



Bajo el título *Matricia*, esta exposición propone leer la práctica de Jonathan Vivacqua como un ejercicio crítico que convierte el vacío en materia activa y la escultura en un territorio de pensamiento. Se trata de su primera muestra individual fuera de Italia, un punto de inflexión que proyecta su investigación hacia un nuevo contexto internacional.

La obra de Jonathan Vivacqua (Erba, 1986; vive y trabaja en Milán) parte de una convicción fundamental: la escultura no es un objeto terminado ni un monumento conmemorativo, sino un proceso en transformación. Desde sus inicios, su práctica se ha definido por la voluntad de quebrar los formatos previsibles, desplazar los límites de la percepción y tensar la relación entre cuerpo, materia y espacio.

Formado en la Academia de Brera bajo la influencia de Alberto Garutti, Vivacqua asimila tanto la tradición conceptual como la experiencia directa en obras y canteras. Ese doble origen define su metodología: una práctica basada en la sustracción, en recortar lo superfluo para llegar a la forma esencial. Como él mismo ha señalado, su proceso funciona como una "arqueología contemporánea": rescata materiales industriales para recontextualizarlos en instalaciones que replantean la relación entre arte, industria y arquitectura.

Su imaginario se nutre del mundo constructivo: perfiles metálicos, paneles aislantes, plexiglás, teflón o poliestireno, que transforma en estructuras de presencia contenida pero expansiva. Desde las primeras *Sculture leggere* hasta sus arquitecturas efímeras recientes, Vivacqua trabaja con un gesto minimalista que busca la forma justa sin renunciar al potencial crítico del material.

En su práctica, Vivacqua siempre se interesó en trazar con el espacio una relación dialéctica de continuidad y, al mismo tiempo, orgánica, remitiéndose a la tradición del minimalismo y del conceptual para traducir de ellos algunos componentes esenciales: módulo, repetición, geometría formal, vaciamiento. A través de estas matrices léxicas, trasladó y actualizó una herencia para luego emanciparse de ella. Existe, en germen, una toma de posición frente al formalismo modernista y a su enfoque distanciado, para resaltar la potencialidad vital de cada obra, concebida como una incursión destinada a reconfigurar la relación con el entorno.

En su búsqueda de lo esencial, sus formas revelan que la escultura puede desprenderse del peso del monumento para convertirse en línea,

vacío y pensamiento materializado. En su trabajo, el vacío no es ausencia ni intervalo neutro, sino materia cargada de energía que activa una lectura crítica del espacio. Cada pieza interroga la estabilidad del objeto y la supuesta pasividad del entorno, cuestionando la noción misma de permanencia.

La exposición incluye también esculturas en chapa que profundizan su investigación sobre la relación entre vacío, peso y estructura. El metal, plegado y ensamblado en volúmenes geométricos, adquiere una presencia austera que se vuelve sorprendentemente ligera en su diálogo con la luz. Estas obras generan zonas de densidad y silencio que contrastan con la transparencia expansiva de sus instalaciones.

En paralelo, desarrolla pinturas realizadas con cemento pigmentado, donde el gesto pictórico deviene superficie endurecida. Estas obras trasladan su lógica constructiva al plano bidimensional, explorando el límite entre pintura y materia arquitectónica. El cemento se convierte en textura cromática y soporte al mismo tiempo, desdibujando fronteras disciplinarias.

La muestra incorpora también dibujos sobre manta de fibra de vidrio con velo negro, material industrial que transforma la línea en un registro filtrado. El soporte poroso vuelve al trazo un rastro energético más que una forma definida, funcionando como núcleo conceptual del proyecto: allí donde la materia determina lo que emerge y lo que permanece velado.

En *Matricia*, Vivacqua desplaza la escultura del territorio de la forma al de la experiencia. No se trata de observar un objeto, sino de habitar una relación: entre cuerpo y espacio, materia y vacío, luz y sombra. En esa zona porosa, la obra revela su verdadera potencia: no en lo que muestra, sino en aquello que transforma.

Jonathan Vivacqua  
(Italia, 1986)

Nacido en Erba (Como, Italia) en 1986. Vive y trabaja en Milán. El espacio es el campo de acción de Jonathan Vivacqua. El perímetro donde trabaja se redefine mediante esculturas e instalaciones que crean extensiones espaciales con movimientos lineales, circulares y ascendentes, jugando entre sólidos y vacíos, luces y sombras.

El proceso creativo del artista se centra en la arquitectura, la construcción y los estudios espaciales, con especial atención al proceso constructivo. El plexiglás, el aluminio y las barras de hierro son algunos de los materiales sencillos que utiliza, realzando sus características estético-funcionales con una elegante sensibilidad y gran habilidad, lo que confiere a la obra un equilibrio armónico. El trabajo manual es su rasgo distintivo. Le impulsa la curiosidad y la voluntad de experimentar. Formas geométricas lineales, objetos cotidianos y espacios aparentemente anónimos son transformados por el artista. Su objetivo es crear nuevas formas de construir, desarrollando una nueva relación con el elemento humano.